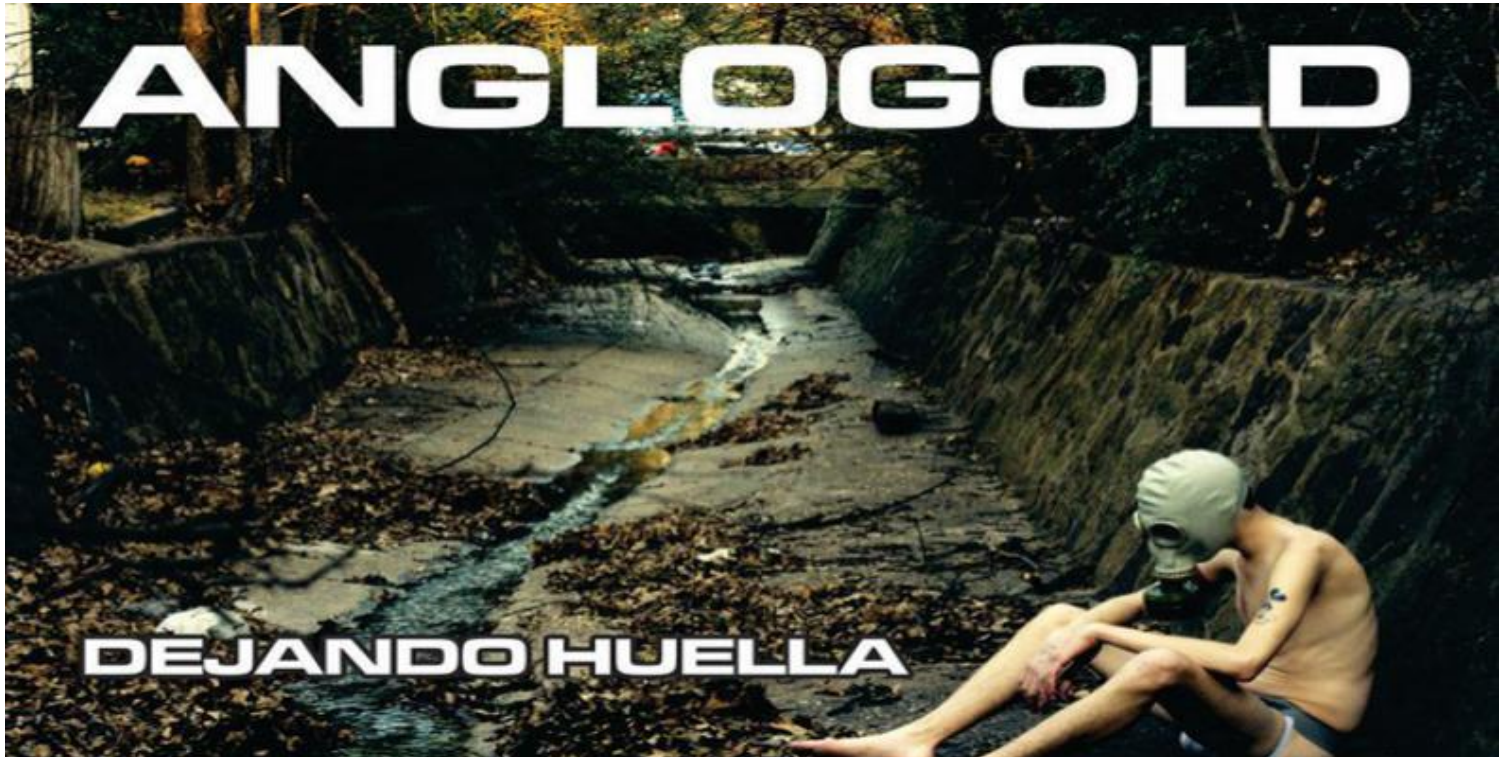




América Latina dice no al despojo de sus recursos naturales



por María Josefina Arce

Históricamente la presencia en cualquier territorio de las transnacionales ha traído aparejado el despojo de los recursos naturales y una constante agresión contra el medio ambiente. América Latina, una de las regiones más ricas en biodiversidad, puede dar fe de ello porque durante siglos fue saqueada por los capitales foráneos, fundamentalmente de Estados Unidos.

Décadas de gobiernos neoliberales favorecieron esa política colonialista, que conllevó al desplazamiento de los pueblos autóctonos del continente. El hecho es que mientras las transnacionales se llevan anualmente miles de millones de dólares, dejan detrás grandes daños a los ecosistemas de América Latina.

Innumerables son las empresas foráneas que han ocasionado daños graves en países latinoamericanos. Recuerda la revista digital Rebelión que en 1999 por ejemplo, el Grupo Anglo Gold/Anglo American derramó centenares de contenedores de cianuro en el río Vila Nova en Amapá, Brasil.

Argentina, Paraguay y Bolivia sufrieron en el pasado siglo la deforestación indiscriminada por las multinacionales para propiciar la siembra de soya, maíz o algodón.

El caso más reciente es el de TEXACO-CHEVRON en Ecuador. De 1964 a 1990 la transnacional estadounidense perforó y operó 356 pozos de petróleo, abrió un millar de fosas donde arrojó residuos que causaron daños ambientales y afectaron la calidad de vida de las comunidades



locales.

Se estima que se vertieron 80 000 toneladas de residuos tóxicos en la selva, lo cual contaminó fuentes de agua, mató fauna y flora en zonas aledañas y afectó a más de 30 000 personas.

Aunque desde 2013 la Corte Nacional de Justicia de Ecuador condenó a Chevron-Texaco a pagar

9 500 millones de dólares por los daños, la empresa se niega a reconocer su responsabilidad y por el contrario, presentó una demanda contra Quito ante un tribunal de arbitraje de La Haya.

De ahí que la CELAC, Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños, ha aunado esfuerzos para dar vida al Observatorio del Sur, un mecanismo de protección ante la voracidad de las multinacionales.

La idea se viene gestando desde I Conferencia Ministerial de Estados Latinoamericanos afectados por Intereses Transnacionales, realizada en Ecuador en el 2013, y se afianzó en el encuentro de Caracas, Venezuela, el pasado año.

El próximo mes se materializará el nacimiento del Observatorio, un organismo intergubernamental que tendrá como objetivo promover reglas claras y condiciones equitativas entre inversionistas y Estados, con miras a fomentar una inversión sustentable y respetuosa con la soberanía de cada país.

Este instrumento se encargará además, de hacer un seguimiento de litigios con las corporaciones en los tribunales internacionales de arbitraje y de capacitar a los funcionarios de las naciones miembros en asuntos técnicos y políticos para que puedan manejar de forma exitosa esos conflictos.

Resultado del camino soberano e independiente por el que marcha hoy América Latina es el surgimiento del Observatorio del Sur, que representará a las naciones del área, sometidas al arbitraje del Centro Internacional de Arreglo de Diferencias relativas a Inversiones, un organismo dependiente del tristemente conocido Banco Mundial.